

39-90

CARTA III.

MORAL CONSOLATORIA

DE UN ANCIANO

A SU SOBRINA, &c.

EN QUE PARA DIVERTIRLA ACUMULA  
LOS EXTRAÑOS LANCES QUE OCURRIERON  
A JUAN DE ESPERA EN DIOS, ANTES  
DE PRONUNCIAR LA ORACION RETORICO-  
PROFANA QUE SE LE ENCOMENDÓ,  
Y OFRECE PARA OTRA  
OCASION.

DADA Á LUZ.

DON JOSEPH SOTÁNS,  
pariente del Autor.



CÓN LICENCIA EN MADRID:

POR DON BLAS ROMAN,

AÑO DE M. DCC. LXXXVI.







1. **C** Arisima Sobrina mia Feliciana. ¿No te lo dixé yo? ¿Has visto ya por la experiencia, que nos engañamos à nosotros mismos quando creemos y nos dexamos llevar de las inspiraciones de nuestro corazon, sin consultar lo que nos enseña la Fé, los libros santos compuestos por hombres doctos, y experimentados en el camino de la perfeccion; los Ministros de Dios zelosos de nuestra salvacion, y aun la misma experiencia propia al cabo de tantos desengaños como nos presenta cada dia en los semblantes, en las acciones, en los discursos de nuestros proximos, y en la conducta de aquellos en cuyo trato muchas veces se percibe, aunque su humildad lo intente esconder, la armonía y concordia de sus operaciones con las maxîmas de la moral christiana, y preceptos de nuestra Santa Ley?

2. Yo me lleno de júbilo quando



4  
te oigo confesar de buena fé, y sin  
constreñirte nadie, que la conformi-  
dad en la voluntad, y disposiciones de  
nuestro Dios y Señor es el sanalo to-  
do de nuestras indisposiciones espiritua-  
les. Porque ciertamente no le puede ir  
mal à quien libre y espontaneamente  
se entregue al arbitrio de quien mas  
que nosotros apetece nuestro bien, nos  
le desea, y quiere concedernosle sóli-  
do y verdadero: y es el único que sa-  
be qual es el que conviene à nuestras  
circunstancias, mientras que llenos de  
ignorancia le pedimos con importunidad  
lo que su sabiduría infinita conoce nos  
seria perjudicial, y su bondad inmen-  
sa nos niega, por no otorgarnos un  
daño quando le estamos pidiendo un  
beneficio.

3. Quando las criaturas obedecen  
humilde y resignadamente las determi-  
naciones del Señor y las abrazan, esti-  
mandolas (aunque sean contrarias à la  
carne, y à sus inclinaciones) como do-  
nes



50  
nes, con que su Divina Magestad nos  
proporciona tributos que ofrecerle à  
honra y gloria suya: no podemos du-  
dar que como Padre misericordioso se  
digna consolarnos en las mismas tribu-  
laciones que permite padezcamos: pues  
como dice la Escritura, Dios está y  
asiste à el atribulado. (a)  
Asi no me maravillo, que tú  
después de haber sufrido resignadamen-  
te la tribulacion, con que se sirvió  
probarte, te halles alegre y contenta  
con su providencia soberana, y dis-  
puesta voluntaria, y gustosamente à  
las que quisiere tomar con tu persona,  
y tu familia, imitando en esto al Psal-  
mista que dice: *Preparado está mi cora-  
zon, Señor, preparado está (b) para lo  
que quisiereis hacer de mí.*

(a) Psalm. 90. v. 15. (b) Psalm. 56  
v. 10.



5. No solamente se agrada Dios de nosotros quando nos conducimos docilmente por las sendas que nos señala de su mano, por medio de su Iglesia y de sus Ministros; con lo que podemos confiar en su infinita misericordia, que caminamos con seguridad y nos hará participantes de sus gracias, como justisimo remunerador, y arbitro soberano de todo; sino que se complace de que los hombres, aunque de muy lexos, gustemos parecernos à él en algo en procedimientos equitativos con los beneméritos: por lo que considerandote acrehedora à las satisfacciones que mi insuficiencia sea capaz de franquearte: haré ahora muy de mejor gana en tu obsequio, lo que practiqué sin tanto mérito de tu parte en mi carta de 28. de Septiembre: pues claro está que le has aumentado, no solo sujetandote de buena voluntad

tad



7

tad à los preceptos del Señor, que es lo principal; sino agradeciendome el corto trabajo, que miro como accesorio, de hacertelos presentes aunque con mi acostumbrado desaliño: verificandose aquella maxîma de que algo se acerca à la mejoría quien pone los medios para conseguir su curacion.

6. Repito en ésta lo que te dixé en la anterior inmediata: de que por todo doy à Dios humildes y afectuosas gracias, y à tí y à mí muchas y sinceras enhorabuenas. Alegrandome de que prosigas disfrutando buena salud, y que en este beneficio te acompañen Don Prudencio y tu hijo Cándido, à quienes comunicarás mis afectos.

### §. III.

7. No dexa de haberme caido muy en gracia la sencillez è inocencia con que me participas que tratando con tu marido en presencia del niño el pun-



to de enviarle à estudiar Grámatica en pupilage, luego que lo entendió, prorrumpiese tan ahincadamente, y como que era peticion razonable, en la súplica de que gustaría venir à la direccion de este Domine, á razon de que podia ser condiscipulo de aquel *Juan de Espera en Dios*, cuyas cartas y otras cosas os ha oido celebrar tanto: añadiendo (y ya esta candidez encierra su poco de politica) que como yo me hallo aqui no solamente se portaría bien por mi respeto; sino que si él se adelantaba tanto como *Juanito*, escribiría otras cartas, que yo podría remitirte por el correo, como las de aquel.

8. Digo que me cayó en gracia esta ingenuidad, y alguna encierra la facilidad, con que dices se presto à ir à estudios: cosa que regularmente no llevan muy á bien los chicuelos, aunque á ese se lo suavizará en parte el exemplo de su hermano, y en parte la esperanza con que se lisonjea  
de



9

de lograr tal condiscipulo como *Juan de Espera en Dios.*

9. Sea como fuere : si lo juzgais conveniente , y mientras lo resolveis del todo , yo no solo me ofrezco à lo que tu puedes discurrir que haré à su favor teniendole à mi lado ; sino que me dareis mucho contento en enviarle aqui por tenerle en mi compañia , y porque el Domine sabe , y cumple bien su obligacion : pues por lo que respecta à lo demás , el atolondrado *Juanito* no le acompañará mucho ; como tampoco lo hace con los otros , ò estará à medio pupilo , y dormirá en mi casa , ò como tú quisieres.

§. IV.

10. Dixe arriba , que hasta los hombres apetecemos premiar la virtud agena , y ño me olvido que lo dixe por hacer lo que alcance en recompensa de la tuya , esto es , cum-



plir con la palabra que te dí de contarte todos los sucesos posteriores de *Juan de Espera en Dios*, los preparativos para su funcion *Academico-Teatral* que te insinué; remitirte copia de su composicion, y pintarte las circunstancias antecedentes, concomitantes, y posteriores, y cumplir tambien con el gusto de dartele; pues le tienes en saber estos acontecimientos, y celebrar los dichos, hechos, y escritos de este incomparable grámatico. Por todas las quales razones resulta que te soy deudor voluntario, y forzoso à un mismo tiempo, y tú mi acrehedora siempre muy obligante; pero mucho mas despues que te has sometido tan de el todo à la voluntad de nuestro Dios y Señor, y asi prosigo con lo que siguió à lo que te escribí en mi última que es en esta forma:

§. V.

II. Como el socarron del Medico



tiene tanta facilidad en hallar arbitrios, con que allana todos los inconvenientes, me contó al dia siguiente de entregado el memorial, que el efecto que produjo en su hermano el Señor Cura, fue mixto de varios afectos: pues aunque rió las sandeces del suplicante, y se dexaba traslucir en su venerable faz alguna sombra de celebridad en la invencion; pero prevaleciendo en su merced, como dominante, el concepto piadoso de que era intempestiva la diversion, y que no dexaría de ser nociva al pupilo, se mostró inexorable en el punto de aprobar, ó consentir la execucion: en tales términos que el Doctor quasi se hallaba determinado à componerse con el Corregidor, y los de Justicia, desentendiendose de su hermano, como asunto que solo pertenecía à la jurisdiccion de aquellos.

12. Mas no dexaba de repugnar este arbitrio el respeto con que miraba al Señor Cura, como à tal, y la su-



sumision con que le está rendido como à hermano mayor. No queria disgustarle, ni tampoco que se frustrasen sus designios consentidos ya por el Corregidor, y Justicia, y aprobados por gran parte de personas nobles. Y viendo, que à nada salía su hermano de quanto él le representaba, para convencerle apeló à Hypocrates, à Galeno, à Avicena, y à mas de otra docena; y afectando formalidad de hombre que se hallaba cargado de razon:::

13. ¿Y si yo te asegurára, le dixó, que siendo una de las principales causas de la contumacia de este humor tercianario, que tan abatidos tiene los animos, es la tristeza y melancolía de que están poseídos, contra cuyo pernicioso enemigo decretan todos los Autores Medicos, especialmente los mas hábiles, y experimentados, se les exôrte, y excite à que disfruten los objetos alegres, y que sean mas acomodados à desalojar del espiritu de los



pacientes toda especie melancólica y qualquier objeto desapacible, qué tendrías que decir contra ello? En efecto yo he puesto de mi parte los medios que me ha sugerido el arte, la aplicacion y la experiencia para contribuir al estermínio total de este enemigo de la salud, que tanto procura auxiliarse del humor funesto: y aunque por la misericordia de Dios no me puedo quejar de haber sido tan desgraciado como los Facultativos de otros Pueblos, en esta fatal temporada; tampoco consigo apartar de mi corazon, ni de mi discurso la vehemente, y bien fundada sospecha de que la única receta, que me resta aplicar à favor de la salud pública de esta Villa, no considero nos la franquee el campo, la Botica, ni toda la Pharmacopea, sino quien sea capaz de divertir, alegrar y complacer à estos convalecientes; ni por el pronto discurro sugeto mas proporcionado para conseguirlo que las quimeras



ras, desvarros, y atolondramientos originales del incomparable pupilo *Juan de Espera en Dios*. Él se convida, él se ofrece, él ruega, él insta, él importuna, la dicha nos le depara tal, qual le pudiera fingir el deseo. No hay fundamento alguno que excite en nosotros ningun recelo, de que resultará sentimiento à nadie, perjuicio al pupilo, y lo que mas importa ni ofensa à Dios: con que en esta ocasion puedo arrogarme como facultativo el derecho de disponer lo que entiendo oportuno al bien comun, sin que à tí ni à otro le sea lícito impugnarlo sopena de exponerse (me atrevo à decirlo) à ser en algun modo homicida.

14. Dixe que por el pronto no me ocurre arbitrio mas oportuno; para que entiendas que si mas adelante se ofrecieren otros, que contribuyan à sembrar y si puede ser à derramar en estos habitantes el regocijo, deberemos ponerlos en práctica como mejor lo dicta-

tá.



táre la razon ; cuidando siempre de echar mano de recreos honestos , lícitos , acomodados y baratos : porque no en todas ocasiones podrá S. M. (que Dios guarde) repetir las generosas remesas de sus Reales piadosos socorros para aliviarnos y lo que dice Dios que es omnipotente tambien lo dirá el Rey que no lo es , es decir, ayudate y te ayudaré.

§. VI.

15. Estas y otras reconvencciones, con que el Pharmaceutico acaloró su razon para sacar à salvo lo premeditado, hicieron fuerza à su hermano: entró en recelo de que el impedirlo podría gravar su conciencia, y respondió: que siempre que los Señores de Justicia lo apoyasen, desistía del empeño, en que hasta alli se habia contemplado en obligacion de llevar la negativa. Con lo que el Medico fue à



saludar al Domine, que se alegró infinito, y de acuerdo resolvieron visitar al Corregidor, y Alcaldes para que prevenidos todos, no hubiese discordancia en los dictámenes.

§. VII.

16. Inteligenciados estos Señores de todo, cada uno en particular, coincidieron muchos con el Señor Don Tiburcio, como buenos hijos de la Iglesia, en el pensamiento de ofrecerse à tratar el punto, que habia de servir de materia al discurso de *Juan de Espera Dios*, y sus circunstancias en casa del Señor Cura, si gustaba, ò en la del Señor Coregidor; y muy cortesmente resolvió este Caballero que al dia siguiente de buelta de paseo (pues ya estaba mejorado, y habia salido à Misa) se reuniesen todos como en punto centrico en casa del Señor Cura, à donde tambien iria: y que para que

no



no faltase á esta solemnidad ningun  
requisito , asistiese el buen *Juanito*.  
Y quedó asentado y consentido así  
por todos.

§. VIII.

17. Desde el instante que se di-  
vulgó la especie , que fue del mismo  
mo modo que quando sale el sol , y  
se vá dexando estender por los cam-  
pos abanzando tierra insensiblemente  
hasta que la baña toda ; empezaron  
con la alegría de los semblantes á in-  
sinuar las gentes , que era de su apro-  
bacion la inventiva : pero sobresalia  
en algunos el contento. El Medico , y  
el Domine , que no eran mas de dos  
derramabanla de muchos : algunos otros  
estaban pocos grados mas abaxo : pe-  
ro quando llegó á oídos de *Espera en*  
*Dios* la nueva que tanto esperaba , y  
deseaba ; la qual le cogió repasando  
con sus compupilos en un corredor:  
causó en él tan excesivo alborozo : que



tiró el Tesouro de Requejo que tenia en las manos por cima del texado de enfrente: atropelló quatro ú cinco compañeros, y de dos brincos se plantó en el umbral de la puerta de la calle donde dió un porrazo tremendo, porque rompiendose la cinta que une posteriormente la pretina de los calzones, le impidieron como grillos la libertad de los pies; á cuyo socorro acudieron algunos condiscipulos que se dieron á buscar el remedio, y al cabo de rato por grande equivalente se los ataron con una tomiza, para que siguiese su carrera como lo hizo, sin detenerse á dar gracias por el beneficio, á tiempo que oyó gran gritería á mano derecha á donde se dirigió al momento doblando la esquina quasi machinalmente, creyendo que alguna parte le tocaría á él, y á lo que traia entre manos en aquella alegre algazara: y (cosa prodigiosa por cierto) no se engañó en el que parecia ser delirio: pues apenas se acer-



có bien halló un atahud en el suelo, gente que corria alegre y admirada, entre la que iba el Señor Cura de Capa de Coro acompañando la Cruz, y mugeres que decian, con un libro en la mano, ¡bendito sea Dios qué milagro! este libro no puede dexar de ser baxado del Cielo pues ha venido por el ayre, y resucitado un difunto, à cuya sazón llegaba el chico del Sacristan à tomarsele à la muger de órden del Señor Cura, que habia mandado se le llevasen; pero no pudo, porque *Juanito*, que le conoció, se le tomó con mucho modo arrebantandosele de la mano à la muger, y diciendo ¿qué Cielo, ni qué difunto, ni qué ayre, ni qué algaravia está Vmd. ahí metiendo, tia Pasquala? que este libro es mio y muy mio: el que quiera estudiar, que le compre y si no :: : damele interrumpió el monaguillo que le pide el Señor Cura. Si asi es, respondió *Juanito*, vamos à verlo: que ojos



que vén no envejecen. Y apretaron ácia la Iglesia ; donde encontraron al Señor Cura y demás Señores Sacerdotes , dando gracias à Dios con varias personas, que admiradas lloraban de enternecidas por el raro medio de que la misericordia del Señor se habia servido para libertar al que infaliblemente hubieran enterrado.

§. I X.

18. Fue el caso (como ya podrás haber colegido , y el Señor Cura se lo contó al pupilo , como merecedor de esta atencion , por haber sido el instrumento de que el Cielo se habia servido para efectuarlo) que el Tesouro que tiró *Espera en Dios* echadas las presillas salvó todo el texado del costado de la casa del Domine à tiempo que pasaban en la forma acostumbrada la Clerecia , y acompañamiento, con un joven creido difunto en el fe-



retro , para darle sepultura en una Hermita : y el Tesouro le dió tal porrazo en el pecho , que le hizo arrojar una bolsa tan hedionda por la boca que apestó toda la calle : pero dexando libre al pretendido cadaver, se incorporó , le ayudaron , salió de el atahud , y le conduxeron à su casa donde se reparó à presencia de mucha gente con asistencia del Medico , con quien estaba el Domine : que luego que supieron el origen , esforzaron la opinion de que *Juan de Espera en Dios* empezaba à hacerse famoso por un camino por donde se podia esperar que no solamente no hiciese daño à nadie; sino que sería muy digno de causar alegria , muy capáz de hacer beneficios, y el Doctor añadió : y si me apuran diré , que de executar milagros.

19. En esta alegre y quasi increíble , pero existente maravilla se hallaban à un tiempo atonitos , y regocijados , creyentes , y vacilantes , al-



tercando, y asintiendo, quando entraron el Señor Cura, y el pupilo à certificarse de lo que ya creían; y palpar, por decirlo así, lo mismo que habian visto, para que ratificandose en sus corazones el regocijo à presencia del objeto de la maravilla, diese el agraciado segunda vez testimonio por su misma boca, de que quedaba confirmado el prodigio; y para darle algun realce, y testificar su agradecimiento, el joven, aunque se hallaba en cama luego que supo que *Juanito*, à quien veía, habia sido su redemptor, se incorporó valerosamente para darle un abrazo, como lo hizo. Pero creyendo el Medico que debia sosegarse el paciente, para que descansase, ordenó le dexasen solo, y se despidieron, tomando cada uno el camino de su casa.



## §. X.

20. Apenas acabó de comer el Médico fue à buscar al Domine, para informarle de lo que antes no pudo en aquella confusion alegre, cuyas circunstancias no dexan de ser parte esencial de la rareza del caso: las quales no me quiero dispensar de referirte por aumentarte el recreo, que te producirán, como à quien se dá maña en esto de discernir y pesar combinaciones.

21. No habrás olvidado la especie, que me comunicaste sobre el enojo que concibió tu marido contra sí por la mala compra, que hizo al ordinario, que pasaba por esa Villa, de aquel disparatado libro. Pues has de saber, que à otros sabios, y en Madrid, les ha sucedido el mismo chasco. Cierta Caballero erudito de la Corte que habia comprado el tomo de las *Conversaciones Instructivas*, y se dió por arrepentido à las primeras hojas que le-



yó de él, se le entregó al page con orden de que hiciese de él lo que quisiese, como de alhaja propia, sin exigirle otra recompensa, que la condicion precisa de que à nadie dixese que le habia comprado su amo: el qual hallandose una noche con varios amigos instruidos, que le hacian tertulia en su estudio, se oyó reconvenir de uno de ellos con estas zumbonas expresiones „ola, ola Señor Don Saturnino „(enderezando la vista à un estante) „¿Vmd: tambien adorna su libreria „con el ostentoso aparato de *Conversaciones Instrutivas* y en pasta? Verdad es añadió otro, no lo creyera „à fé mia. No me chuleen Vmds. „dixo el dueño; que ni oirlas nombrar quisiera. Haganme Vmds mas „favor :: : pues amigo, insistió uno de los dos apuntando con el dedo: aquel libro qué es sino aquellos arcos sobre que se sustentan los orbes, los monstruos, las quimeras, y las incone-



xiones más furiosas? Y arcos triunfales, si no por la solidez, hermosura, y conveniencia de la obra que sostienen, y de la utilidad del público á quien se dirigen; à lo menos por la pecuniaria que han adquirido à su Autor, y lo que es mas, por la fama inaudita de que se ve aclamado sin la que le espera de los Estrangeros.

22. Incredulo afectaba el dueño ir à alcanzarle quando el otro ya le baixaba, y abriendole, leyó parte de el título: porque no le dexó proseguir aquel que sonrojado, è iracundo: muchacho, gritó, Rodrigo: y al punto entró el page, à quien picaro, dixo, mentecato, bribon de quatro suelas, quién ha puesto aqui este libro? Señor :: Señor :: se disculpó el page yo me equivoqué: como se parece por defuera al que estaba leyendo de Vmd. y ya habia acabado puse este por el otro. Quitateme de delante para siempre, le dixo Don Saturnino, y trae el



el que allá tienes : así lo hizo el criado , que temblando de miedo como su amo de coraje , entregó el primer tomo de Cartas eruditas , á que para sosegar al Señor , dixo el tertulio primero : mas te valiera estar duermes , me podia Vmd. decir ahora , y le escusára esta desazon de que me pesa infinito ; pero no padeciera menos vilipendio el difunto sábio Feijóo si fuera capáz de ello en ingerirle entre sus obras un tomo de las mismas preocupaciones y errores , que impugnó , y combatió con sólidas razones , y triunfante estilo , pues solo en profecía podia haberle ocurrido que habia de haber quien el año de 1786. en España no solo reproduxese las que deshizo , sino que las refiriese , y estampase mas quimericas , y opuestas aun al modo de pensar hoy de las sencillas viejas aldeanas de los mantequeiros : ni que todas quantas impugnó aquel sábio Gallego un Fr. Bertoldo leído las admi-

mi.



mirase , y las creyese y ansiase un Don Terencio curioso : pues al fin Vmd. no pudo preveer una equivocacion tan material , y que si no la han reparado otros , los que aqui estamos nunca creeríamos que pudiese ser de otro modo intruso ese dialogo entre los exquisitos libros de su gasto.

23. ¿Como no? replicó mas airado Don Saturnino? Dos sabios Extrangeros que me han favorecido esta tarde en ese mismo sitio , y mofaron de la simplicidad Bertoldo-Terenciana entre otros puntos que se tocaron qué concepto harían de mí? y qué burla y chacota no irían haciendo entre los dos? ¿Pero no se desengañarían en la misma conversacion que Vmds. tuvieron, repuso el tertulio , quando Vmd significó su dictamen? ¿Qué se yo? opuso Don Saturnino , ellos verían el libro , y no mi corazon. Costó à los tertulios trabajo serenar al amo , y en esto volviendo à mirar uno de ellos el



el estante : ¡O Huerta! exclamó , ¡O Puig! ¡O Salafranca! Sapiientisimos Diaristas (a) que diriais si alcanzaseis por nuestra fortuna , y la de la Literatura Española los dias presentes , en los quales tanto mas nos acedan el estomago mental estas producciones , quanto no se puede negar se halla el gusto de la Literatura en aumento , y vemos crecer la aplicacion de nuestros Nacionales!

24. Trazas llevaba Don Crisanto de proseguir sus declamaciones quasi enagenado de sí ; pero ocurrió Don Hipolito à suspenderle , y preparados à llevar la zurra que nos den los críticos extrangeros , sin perder ocasion , como acostumbran , se disolvió la junta despues de varias conferencias literarias, de que acaso te hablaré en adelante:

se

(a) En cima del Teatro crítico &c. veía los 7. preciosos tomos *Diario de los Literarios &c.*



se despidieron los amigos ; y el amo al dia siguiente despachó al Don Rodrigo que apurado de quartos , y aburrido de pesadumbre por haber perdido su proporcion de acomodo , y no encontrar amo , de quien esperarle se retiró à esta Villa su pátria en casa de su tia viuda de un cerrajero , donde se sintió malo á pocos dias de la apostema , que sin duda se le fraguó en el pecho , resultas infaustas de aquellos antecedentes disgustos , que pudieron hacerle parecer muerto , y hubieran podido enterrarle , si el gran pupilo abriendo el tesoro de su locura no le hubiera encaxado en cima el del juicio Requejo aquel golpe con que le resucitó en alguna manera como queda dicho.

25. Y porque un libro fue la causa de su desgracia , que pudo ser consumada , y otro libro la de su felicidad , y resurreccion : puedes decir à Don Prudencio , que desde hoy en adelante



delante no tenga por enteramente inútiles à ciertos Autores que hasta ahora no ha podido pasar de los dientes adentro como Flavio dextro, Luitprando, Olao Magno &c. pues además de que son de el uso de Fr. Bertoldo y de la aprobacion de Don Terencio; yo me acuerdo que Olao Magno trae aquel caso tan parecido à éste que no puede venir mas pintado; y es, que surcando el mar unos pescadores en su barco, sobrevino tan fuerte viento, que arrancandolos de él, los arrojó à las aguas, donde se hallaban fluctuando à tiempo que otra oleada de la parte opuesta los restituyó felizmente à su barco; de que resultan quasi identicos los dos casos en la substancia; y quando el de los pescadores no hubiese sido tan cierto como el nuestro; por lo menos el libro que lo cuenta pudiera haber dado seguramente tanto golpe, y causado el mismo efecto que el de el susodicho *Juanito*.



26. Y para perfeccionarte éste con con lo que resta , has de saber que hoy ha recibido carta el joven Don Rodrigo , en que me dice que su amo le convida con su servidumbre , ya por compasion que le causa su suerte , ya por las eficaces instancias de los Caballeros tertulios interesados acérrima y noblemente en resarcir el daño , que le causaron , ya porque su amo reconoce , que aquel rapto de colera fue excesivo en el modo , y en la substancia ; y ya finalmente por otra carta , que recibió al mismo tiempo de la doncella de la casa ; con quien estaba tratado de casarse luego que su amo le emplease , de todo lo qual tiene el ama alguna inteligencia , y ellos su aprobacion , hasta haber ella mostrado algun sentimiento de que las conversaciones instructivas viniesen à ser destructivas de la buena suerte que busca à Don Rodrigo : de donde à las circunstancias de una boda muy decente , pues la don-



doncella está bien emparentada, y es muy linda segun él dice; se añade la proteccion de la Señora, y la disposicion de su marido para colocar al redivivo, con que se halla contento, su tia alegre, los vecinos admirados, *Juan de Espera en Dios* jaçtancioso, y yo con deseos de proseguir la serie de sus aventuras, sin temor de haberte cansado con esta digresion, pues no carece del todo de los adminiculos que hacen al recreo, à que las dirijo para tu entretenimiento, ni recelo de que te fastidien los cortos asomos de erudicion, que apunto: respecto de que ni para tí serán extraños, y quando lo fuesen, acaso no serán desapacibles à Don Prudencio, que tanto gusta de acumular libros buenos, y noticias de los que no hay por ahí.

§. XI.

27. Fue pues, carísima Feliciána,  
tal



tal el alboroto y conmocion de este pueblo aquel dia , y tantos los aplausos que todos tributaron à *Juanito* , que no solo hubo tia que le aclamó santo actual, ò venidero ; sino que aunque el Señor Cura , y todos los que le precedieron , y se seguirán hasta el fin del mundo en esta Villa , quisiesen , y se empeñasen en contradecir lo dispuesto ; no sería posible alcanzarlo de la preocupacion que acerca de el mérito de la persona del pupilo se ha apoderado de los corazones de toda esta poblacion , y alguna ù otra de las inmediatas.

28 Lo que sí fue imposible se verificase aquel dia , es la junta determinada para tratar de el argumento que habia de servir de plan á *Espera en Dios* , sobre el qual desplegase las banderas , senos y pliegues de su amplísima fecundidad literaria , ò fuese de la librería de su Domine , ò de las dos à la par.



29 Pero como en este mundo à todas las cosas les llega su término, y ò se les da cima y cabo por los hombres, ò por el tiempo, siempre que la desidia, ò el desaliento no las abandone; ò la Divina providencia se empeñe en lo contrario: en cuyo caso ya se vé, que ni todo el mundo, ni todo el infierno son bastantes à conseguirlo, permitió Dios que algunos de los vocales al dia siguiente apurasen la materia, instando sobre que se fixase la hora y sitio donde se habia de celebrar la sesion; y ratificada por el Corregidor la órden de que fuese en casa del Señor Cura, con acuerdo de su merced, y que fuese aquella misma noche, se avisó à todos los Señores de Justicia, y à uno de los Escribanos con alguno, ò otro de los mas recomendables vecinos: y à la hora que iba anocheciendo, entra-



traban poco á poco unos en pos de otros, hasta que á eso de las seis y media se reconocieron presentes todos mutuamente en la referida sala, que es magnífica y capaz aún para doble concurso.

30 Acomodados el Señor Cura, y el Corregidor en lugar preeminente, y todos los demas asentados quasi en circulo en sillas de brazos, y alguna otra de paja, esperando cada uno que se empezase quanto antes: No puedo menos, prorrumpió el Señor Cura, de congratularme interiormente, discretos y honrados Señores, y vecinos, y hacer tambien à vmds. manifiesta la alegría que rebosa en mi alma, quando experimento la cortésana urbanidad, y christiana adhesion, que por la persona de su Ministro tributan vmds. à la Iglesia nuestra madre, sirviéndose honrar mi casa la principal porcion de de esta Villa en significacion de que les place, y de-



sean que haya de efectuarse con mi aprobacion y dictamen la empresa, que se ha de fiar al buen *Juanito*: que no dexa de ser prueba de corazones católicos por lo mismo que ella es al parecer de corta entidad; aunque si damos asenso à nuestro Doctor podrá colocarse en la clase de importante, toda la vez que se dirige à la conveniencia de la salud de los individuos de esta Villa, en consecuencia de que nos prometemos de la aplicacion, è ingenio de *Juanito*, que ha de acertar à divertirnos, y alegrarnos sin perjuicio de Dios, del Rey, ni de estos sus humildes vasallos. Alabo vuestro zelo, y ::: pero no pudo proseguir; porque se hallaron con dos criados, y una ama como de cincuenta años, pero robusta, con una sobrinilla de once, que apropiaban un refresco mixto, que participaba de los estilos de Corte, y de la usanza aldeana: azucarillos, y agua, choco-

la.



late , y vino con tal qual vizcocho  
 añejo ; pan morenito , pero sabroso,  
 castañas asadas , y un poco de arro-  
 pe , servido todo con puntualidad : ade-  
 más quatro vasos de agua de limon,  
 que por via de medicina preservativa  
 tomaron los dos Señores principales,  
 sirvieron de introduccion à la mate-  
 ria : porque pasado un breve rato , que  
 ocupó lo de *tome vmd. , alargue vmd.*  
*el vaso , trabe castañas muchacha , lleva*  
*alli al Señor Roque , yo no quiero mas,*  
*viva la Virgen , no está malo el vini-*  
*llo , y otras bromas confusas , pero*  
 sencillas : y recogidos los trevejos , he-  
 chas cortesías por los servidores , que  
 à trechos las daban la última perfec-  
 cion , alzando la pata con brio , y en  
 guisa de Jaca gallega , hicieron de  
 garganta los congregados , corrieron  
 las caxas del Señor Cura , Corregi-  
 dor , Médico , y Domine por los que  
 quisieron : y esperando el silencio pa-  
 ra dar principio à la consulta , tardó



bastante ; porque fueron tantos los estornudos , y las ocurrencias à los pañuelos tan repetidas , que le fue preciso al Médico afectar una salida precisa por un rato , para serenarse de la risa , que le causó à él la gresca que habia causado à ellos su tabaco cargado de estornutatorio.

31 Mas cesando en fin el inconveniente , vaya Doctor , prorrumpió el Señor Cura : no està aqui , respondió el Domine : ya viene : asi es , dixo el mismo Médico , que ya entraba con el pañuelo en la boca , sofocando la risa ; ¿ qué es lo que vmds. mandan ? Que pues tú , y el Domine , acudió su hermano , son los chorifeos del asunto de este conclave , hablen vmds. lo que les parezca será mas conveniente para materia del discurco que ha de pronunciar el sério *Juan de Espera en Dios* , atendidas las circunstancias del origen de la funcion , del auditorio , del sitio , del Orador , &c.

Al



Al Domine toca, respondió el Médico. No sino à vmd. dixo éste. Y cortó la disputa el Corregidor, dirigiéndole la orden al Domine, por suponerle diestro en fabulas, dioses, y puntos de historia.

32 Agradeció el Domine el favor, y no sin bastante desenfado, dixo así: „Aunque el empeño, en que me halló, parte por elección, y parte por necesidad de obedecer à mis mayores, podrían suplir la idoneidad de que carezco; à fin de sigilar el asunto que conviniese, para que mi discipulo funde su oracion; nunca sería yo tan poco atento, que à presencia del sabio y docto Señor Don Isidoro, dignísimo Cura de esta Villa, y aun por mi voto dignísimo Arzobispo, también : : : vaya, vaya, Domine, acudió el Señor Cura, fuera disonjas: vamos al caso : que Juanito lo oye, y lo tomará para exordio de su obra, con que displazca à todos, y se le



echará à vmd. la culpa : siga vmd. sobre lo que se le encarga , y al grano.

33 Como siempre , continuó el Domine , la obediencia fue el norte mas seguro , sobre que se libran los aciertos de las empresas mas arduas y dificultosas : : : ¡ qué bravo empiezo para lo que yo tengo pensado ! interrumpió *Juan de Espera en Dios*. Tassadamente : : : calla , dixo el Domine. No , replicó el Señor Cura ; dexemosle producir su pensamiento. Dí , *Juanito* : ya me han corrompido vmds. lo que iba à decir , respondió el discipulo ; y eso que era de lo principal de los dioses : porque como siempre fui tan amigo de nadar , y todos los nadadores obedecemos à Neptuno : aquello de la obediencia del norte de mi Domine sobre las empresas que arden , luciría debaxo del agua como un rayo. Rieron los circunstantes la ocurrencia en daño del Regidor Berme-



mejo , que à favor del vinillo dormia con sosiego , y puesto en pie , creyendo disuelta la junta : gran pensamiento , dixo , me parece el que acaba de decir el Señor Corregidor : y no se hable mas , que es un disparate ; y lo desempeñará *Juanito* como un leon. Sientese Bermejo , dixo el Corregidor , que mejor que yo lo pensará el Doctor. Alexandro Magno , dixo éste , fue un heroe tan completo en razon de valiente , y afortunado : que segun el genio de *de Juan de Espera en Dios* le adaptarán para asunto las hazañas que en quasi todo el mundo obró este incomparable Marte de Macedonia. Cosas mas cercanas à nuestros tiempos , dixo à esto el Alcalde noble , que habia sido estudiante en su mocedad , serán mejor objeto para la disertacion de un Orador novato , à mi entender , si me es permitido hablar ante tantos sábios. Sí , dixo el Señor Cura , continúe vmd. Las proezas de qual-  
 quie-



quiera de los doce Pares , excepto Fie-  
rabras , prosiguió el Alcalde , que era  
un barbaro , y atrevido , me parecen  
bien. No soy de ese dictamen , dixo  
el Boticario , que rabiaba porque no  
le mandaban hablar : pues esos son  
heroes , que fueron compañeros , y  
hablar de uno solo es agraviar à los  
demás : y hablar de todos à la par  
será hacer de los doce simples un com-  
puesto de que no hay Botica proveí-  
da , y aqui hemos de tirar à que se  
hable de uno que no tenga par. Si no  
fuera preciso , dixo el Alcalde del es-  
tado general ( que es algo taimado )  
que hubiese de haber muerto el su-  
jeto , de quien se ha de hacer men-  
cion , ahí está mi compadre el Regi-  
dor , que no le tiene : porque es ci-  
clan. Se sonrieron algunos de la pu-  
lla , y tomando la palabra un labra-  
dor anciano : si yo tuviera aqui , di-  
xo , un libro que ha traído mi hijo  
el estudiante de Madril , que llegó



antiyer, se podria elegir uno de tantos Meroes, ò como vmds. los llaman, como alli trae: porque de los pocos que le oído de los muchos que debe de rezar aquella historia, me acuerdo de unos que se nombran rasgos, fulleros, fantasmas, duendes, y que sé yo que mas, que un Fr. Bertoldo llama Bichos, y lo serán, quando lo dice un hombre que sabe tanto, y está impreso, porque yo estaba (¡lo que hace ser un hombre lego!) en que Bichos se llamaban solamente Escarabajos, Tajamocos, y otros animales pequeños. Pero si esos diantres son gente que alcanza à hacer clines à caballos, à tomar platos de los basares, mudar cofres, &c. ya se vé que han de ser Bichos de grande carate, y corpulencia: y si vinds. quieren iré por él. Pero *Juanito*, que ya se cansaba de la dilacion, ¿qué andan vmds, titubeando, prorrumpió, en si ha de ser éste ò aquél, ò si han



han de ser pares ò nones , doce ò uno , sapos ò culebras , duendes ò duendas? para mí tanto se me da hablar de un ciento como de un millar: en siendo valientes todos son buenos: y à mi cuenta , si no me saliere tan clavado el Sermon , como le salió à un Pastor de mi lugar la vitoria que alcanzó de un Moro , à quienes conoció mi aguelo , à quien se lo oí contar : y vamos despachando , si à vmds. les parece : que me consumo en la tardanza. Tiene razon *Juanito*, acudió el Corregidor. Hay mas que echar mano de un Hercules , un Aquiles , un Athlante , un Jupiter , &c. y salimos del paso? y si se quieren más modernos un Cid , el del Carpio , un Cortés , un Cordoba , &c. vaya es verdad , añadió el Señor Cura, ¿quál te gusta mas de todos los que ha nombrado el Señor Don Tiburcio? Qualquiera , respondió *Espera en Dios*, aunque ese Cortés por su misma corte-

te-



resía merece mas mi inclinacion. Pues ya está dicho, replicó el Corregidor: pues sea asi, dixeron todos. Pero antes de irnos, prosiguió Don Tiburcio, nos ha de contar *Juanito* ese lance que oyó à su abuelo, de la disputa que sobre muchos ò pocos tuvieron el Pastor de su lugar, y el Moro: y concluimos.

§. XIII.

34 Han de saber vmds. (dixo *Juan de Espera en Dios*, muy bullicioso, y alegre al ver que le prestaban atencion) que antes que yo naciera me contó mi aguelo :: : ¡ola! ¿antes que nacieras te lo contó, dixo el Corregidor? vaya, vaya, Señor Don Tiburcio, opuso el Señor Cura, sonriéndose, que asi corrompen vmds. el cuento à *Juanito*. Ni menitos, ni mas, dixo el pupilo; que ya no doy un quarto de cominos por lo que llevaba contado: porque sería yo asi como un alfiler de à ochavo  
quan-



quando se lo oí de tamañico. ¡ Ah! ya caygo. Habia en mi lugar un Moro, y un Pastor muy tercos cada uno en ofender la religion del otro, y defender la suya, y en jamás tenian paz siempre que se encontraban. Un tio del aguelo de la madre de mi tia, Sacerdote, que lo supo, le dió al christiano un consejo, y él que no era narditica lerdo fue à ponerlo en execucion quanto antes. Buscó al moro, y éste al punto le sacó las cabras à mear, como dixo el otro: con que el christiano haciendo mofa, le dixo: mi religion es la mejor. Mientes, respondió el moro: mientes tú villano, replicó el christiano; y para que veas que yo tengo razon, el arbol se conoce por el fruto. Mi religion es un arbol abundante de buen fruto: la tuya es un tronco árido; y si no concertemos que por cada Santo de la tuya que nombres me arranques un pelo del vigo-te, que yo lo sufriré, y por cada  
otro



otro Santo què yo nombre de la mia  
has de dexar tú que te quite yo otro  
pelo , y sacarémos de consecuencia, que  
el que antes quede desvigotado pier-  
de : ¿Quieres? Sí , dixo el moro. Pues  
empieza , respondió el christiano. Y el  
moro , poniéndose à pensar , dixo en  
voz alta mi gran Profeta Mahoma , y  
arrancó un pelo al christiano , que  
con el escozor decia para sí los dia-  
blos le lleven : y poniéndose bien à  
mirar los grandes vigotones del con-  
trario , cogióle un pelo , y dixo re-  
cio , valgame Jesus Nazareno , Rey  
de los Reyes , y buen Pastor Santo,  
que hace Santos, y se quedó con él  
en la mano. Estaban los Alcaldes , y  
Regidores , y algun otro anciano la-  
brador pendientes de las palabras del  
discreto pupilo , siendo objeto de la  
admiracion de los demás , mientras de  
la suya lo era el recitante , que advirtió  
al Regidor Romo recogiese la moquilla  
que se le estaba cayendo : y prosiguió.

Do-



Dolióle al moro la afeytadura, y apretando los dientes : valame , dixo, Iman- rixa : y arrancó otro pelo al Pastor, que le hizo rabiarse tanto , que no esperando mas, quediticamente se limpió las palmas de las manos en la zamarra , porque le sudaban : y asiendo apretadamente los dos grandes mechones del moro, valgame, gritó, San Hilarion, Santa Ursula , y las once mil Virgines : y tirando brava y furiosamente de aquellos mostachos agarenos , llevó arrastrando al Moro gran trecho , hasta que se quedó con la mitad de su cara en las manos , como si hubiera arrancado dos matas de puerros , diciendo uno à uno , ò muchos à muchos, yo gano el pleito Berberisco , tú quedas afeytado, y yo me voy al aprisco : y se acabó el cuento.

35 Grandes carcaxadas, y alborozo suscitó en los circunstantes el cuento , y la aplicacion del pupilo , coligiendo se podrian prometer algo de bueno



no en su oracion : lo celebraron todos  
à qual mas ; y no fue el Señor Cu-  
ra el que menos , habiéndosele caído  
al Corregidor el baston , y el sombre-  
ro , ò dexadolos caer para apretarse  
la barriga con los puños : porque le  
incomodaba la fuerza de la risa , y la  
tos que le levanta esta : ya fuese por-  
que , como las tias dicen , quando ha  
de hacer ayre pronto y recio , corren,  
y se encaraman los gatos , como bar-  
runtando la mutacion del tiempo ; ò  
porque de la algazara de tanta cele-  
bridad se asustase una gata que allí  
habia ; lo cierto es que se subió à lo  
alto de una cortina de bayeta , cuya  
barilla se desencanxaba con el peso,  
que advertido por la gata , se tiró à  
un estante de libros que estaba cerca,  
y con uno entre las uñas cayó sobre  
la calva del Bermejo , que dormitante,  
y asustado : Jesus mil veces , dixo qué  
es esto ? nada : respondieron. Pero sí  
es , respondió el soñoliento , que aparta-

D

ba



ba las manos de la cabeza , y las veía ensangrentadas de un arañazo no muy pasagero. Limpióle el compañero con su pañuelo , le echó tabaco , se limpió la mano , y alcanzó el libro. ¿A ver qué obra es esa , le preguntó el Domine alargando la mano? y el Regidor acercandose le dixo: Historia de D. Quixote tomo once: ¡Hombre! dixo el Corregidor, quién fue el ingenio que la añadió tantos? Oh! si tuvieramos la fortuna, que fueran como los antecedentes. Qué! si es el tom. 2.º dixo el Domine. Ola, replicó el Regidor , dos unos junticos no hacen once en toda tierra de garbanzos? Conforme , respondió el Domine , sacando el relox : y señalando, prosiguió , esos dos unos de el libro son como estos de la muestra , y ahí quieren decir tomo dos , ò tomo segundo, como aqui que son las *dos* quando apunta la mano , y vea Vmd. como antes está la una mas desamparada y sola que la beleta de la torre.



36. Quedó satisfecho el romo ; hicieron algunos pucheritos al ver su candidez los presentes ; aunque sin extrañarlo , quando reparando el Corregidor en el silencio del Medico , qué es eso Doctor, le dixo , qué se piensa? donde está esa imaginacion siempre viva? *En un lugar de la mancha de cuyo nombre no quiero acordarme* , respondió el Medico , estaba pensando , patria felicissima del invencible Don Quixote : y ya que ha sido voluntad de los follones encantadores valerse de esta Gata para presentar su historia à nuestra vista , y à fé de Christiano y servidor del Señor Don Tiburcio , que si Vmd. y todos estos Señores lo llevan à bien , era à saz de dictamen de que no contento el inimitable Cervantes con las glorias que nos dexó escritas de su heroe habrá alcanzado para aumentarsela (pues piadosamente le considero à los pies



del alto Júpiter, porque era Christiano amantiente à lo que creo) que en una sazon tan sazonada el Máxico que le favorecía convertido en gato, ò ingerido en la gata de esta casa, nos presente el mas digno de los objetos con que y sobre que el brillante ingenio de *Juanito* funde, forje, amase y cimiente la arenga mas estupenda, mas adecuada, y mas aquellada, que por los siglos de los siglos se adoptó jamás à Caballero andante, ó parado, de quantos ha tenido, ni tendrá el mundo; máxime quando aun la circunstancia que antes se dixo, de que fuese heroe sin par el electo, le viene al de los Leones como de molde, pues mil veces hemos visto impreso este dictado que le aplico el gran Cervantes que tenia tino especial para hacerlo. Hele aqui: *El Caballero sin par, el sin par Caballero Don Quixote &c. &c.*

37. *Hablarades para mañana*, interrumpieron quasi à triduo el Señor Cura,



ra, Corregidor, y Domine, concluyendo el segundo: pues no se hable mas: ahí está el Secretario, que pondrá un testimonio que no nos dexé mentir de que :: lo digo? lo digo? nos hemos de volver atrás? no Señor respondieron todos. De que (prosiguió Don Tiburcio) está elegido, y aceptado por todo este noble Ayuntamiento y aprobacion del Señor Cura, por asunto de la oracion de *Juan de Espera en Dios* el ingenioso Caballero Don Quixote de la Mancha, que pronunciará en la sala consistorial el dia que se fijare por el Señor Cura, que ha de reverer primero el escrito. Y dando gracias à Cervantes, al Máxico su apasionado, à la gata del Señor Cura, y à la ocurrencia de nuestro Hypocrates actual, disuelvase la asamblea, sea Christo con todos, y no haya mas. Con lo que, y media docena de brinços y palmadas que dió de contento *Juanito*, asegurando que mas valia Don Quixote, y



mas le estimaba para Heroe de su asunto durmiendo en campo raso, y sin afeitarse ni mudarse camisa en siete semanas, que quantos Dioses Follones inventaron los poetas y quantos valientes Campeones asustaron las Provincias y Reynos; y mas en fin que todos los doce pares en sus blandas camas y con camisas limpias, y aun almidonadas pudiesen nacer: porque por su fortuna habia leído en el estudio del Domine seis veces la historia del Manchego sin par; y le cogía atestado de materiales caballerescos para cumplir con su obligacion à placer de todos; se disipó y deshizo la junta sin atender quasi ninguno à esta narrativa de *Juanito*, que à no habermelo asegurado el Medico, y el Domine (que son veracisimos) por cierta y realmente dicha de boca del pupilo, no me harian creer que dexase de ser apocrifa, y no que habia salido de su cabeza quantos físicos, y Nebrijas tiene el mundo.



38. Ahora bien carisima Felicia-  
na : el mismo deseo que tengo de di-  
vertirte , y con el que pensaba diri-  
girte hoy la arenga de *Juan* , me ha  
conducido inadvertidamente à contarte  
tan por menor los antecedentes que la  
precedieron , que no puedo escribir  
mas por hoy. No me averguenzo de  
confesarme rendido : ten paciencia has-  
ta otro correo , en cuyo intervalo es-  
pero no te desagradarán los articulos  
que contiene este proceso. Dime que le  
parece de él à Don Prudencio , à quien  
darás mis finas memorias , y à Candido:  
en cuya dulce compañía te deseo lar-  
gos felices años como se lo suplico à  
Dios en Tirteafuera à 28. de Octu-  
bre de 1786.= Tu afecto tio , y se-  
guro servidor Santiago Sotans.

2



Handwritten scribble or mark at the top left corner.



117

Handwritten initials or mark at the bottom right corner.